

El lacanismo en Argentina.¹

Laura Bosco

*Es indudable que la incorporación del psicoanálisis a la enseñanza universitaria significaría una satisfacción moral para todo psicoanalista, pero no es menos evidente que este puede, por su parte, prescindir de la universidad sin menoscabo alguno para su formación”
S. Freud. (1919)*

El desarrollo de la investigación sobre la Historia del psicoanálisis en la Argentina ha tenido su punto de inicio en una hipótesis de trabajo, propuesta por Gabriel Levy, planteada en los siguientes términos: “La asimilación del psicoanálisis por la psicología.”

Su punto de partida establece una diferencia con aquellos que plantean la asimilación del psicoanálisis a la psicología, o la justificación de su asimilación por la vocación clínica de los psicólogos a partir de los años '70 en la Argentina.

Subrayo, se trata de la asimilación del psicoanálisis **por** la psicología, de considerar de qué manera la psicología ha asimilado al psicoanálisis (tomando el término asimilación con su connotación biológica: cómo algo se incorpora a un cuerpo y forma parte de él, aunque no manteniendo ya su misma composición). En otros términos: gozar de su prestigio, apropiarse de su técnica que convierte en simulacro, ya que en el mismo movimiento rechaza lo inseparable de sus conceptos.

El estudio de las circunstancias particulares por las cuales se produjo tal asimilación requiere hacer explícitas las relaciones del psicoanálisis con otros campos: la filosofía, la medicina, la psiquiatría, la psicología; y, además, no es ajena a las vicisitudes de las instituciones que detentan la legitimidad en la custodia de esos saberes.

Si bien la historiografía oficial hace coincidir el comienzo del psicoanálisis en nuestro país con la fundación de la Asociación Psicoanalítica Argentina (1942), Germán García en 1978² planteó la siguiente inversión: desempolva múltiples referencias a la obra de Freud anteriores a la presencia de la Asociación en la que, a poco tiempo de ser fundada, ya no se lo leería. Sin embargo, siguió siendo la única institución que sancionaba la formación de los psicoanalistas en Argentina hasta 1974: psicoanalista es aquel que habría cumplimentado los requisitos que sostenía la institución: análisis didáctico, control, estudio de la teoría. Si bien en los primeros años de su

¹ Trabajo presentado en las Jornadas Anuales 2018 de Colegio Estudios Analíticos, 23 y 24 de noviembre.

² García, Germán. *La entrada del psicoanálisis en la Argentina: la cronología: nudos y redes*-2ªed. -Buenos Aires: Catálogos,2005.

funcionamiento no fue así, se impuso prontamente una restricción, sólo podrán ser admitidos y por tanto ejercer la práctica del psicoanálisis, los médicos.

Esta condición -con la cual Freud estaba en desacuerdo- pone en escena la relación entre los psicoanalistas y la Universidad, de la que hoy haremos una brevísima puntuación.

Cito a Freud:

*Dichas asociaciones deben su existencia, precisamente, a la exclusión de que el psicoanálisis ha sido objeto por la universidad. Es evidente, pues, que seguirán cumpliendo una función útil mientras dure dicha exclusión.*³

Marcelo Izaguirre en el libro que presentamos este año en nuestra institución, *Jacques Lacan: el anclaje de su enseñanza en la Argentina*⁴, destaca que el carácter de **apropiación** de la universidad respecto de los saberes que se elaboran fuera de ella es explícito, o sea, se puede agregar, que no está sujeto a inferencia ni interpretación, es directamente declarado en sus principios. Da ejemplos sobrados en su recorrido respecto de esta afirmación, y agrega, “y es que el saber, que parece provenir del interior de la universidad, en verdad no surge de allí”.

Por lo tanto, el tema de la asimilación incluye el hecho de considerar la particular forma en que se ha dado en nuestro país el ingreso del psicoanálisis a la universidad, ya que ha sido determinante en el tema que tratamos. Señalo un recorte que hace a dos momentos:

-El primer momento de creación de la carrera de Psicología (1957) donde los principales cursos eran dictados por psicoanalistas de la Asociación, el más importante de ellos: José Bleger.

-Un segundo momento, a principios de los años `70, cuando ya la enseñanza de Masotta comienza a tener incidencia en la universidad, a partir del ingreso a las cátedras de sus primeros alumnos.

Según las consideraciones de J. Balán en *Cuéntame tu vida: una biografía colectiva del psicoanálisis argentino*, la enseñanza de la psicología, en los inicios de la carrera, era identificada con la del psicoanálisis, con la siguiente salvedad: dicha identificación se produjo más por el ingreso de los psicoanalistas reconocidos como tales por la institución oficial, que porque en sus programas se enseñara algo de psicoanálisis freudiano. De hecho, era escasa o casi nula la presencia de textos de Freud. En la preocupación por lo que sería el acceso al mercado profesional de los egresados de su carrera, se erige como ideal el modelo médico, y comienza la disputa por la práctica terapéutica, donde el psicoanálisis es asimilado como una forma más de psicoterapia...entre otras.⁵ En la década del ´60, entonces, la demanda de formación en psicoanálisis (que incluía también el hecho de pasar por esa experiencia) crecía, pero los psicólogos tenían vedado su ingreso a la Asociación. A pesar de ello los miembros didactas comenzaron a dar respuesta a estas demandas, desarrollando una

³ Freud, Sigmund. (1919) *Obras Completas*. ¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad? Buenos Aires: Amorrortu Ediciones. p.165

⁴Izaguirre, Marcelo. *Jacques Lacan: el anclaje de su enseñanza en la Argentina*. 2°ed ampliada. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Otium Ediciones Buenos Aires, 2017.

⁵ No resulta inútil recordar que el término *psicoterapia* nombra el tratamiento por sugestión desde finales del siglo XIX.

circulación masiva de psicoanálisis por fuera de la APA, manteniendo el liderazgo de sus miembros, cuyos alumnos y pacientes solían ser psicólogos formados en la universidad nacional. “Los graduados habían sido adoctrinados en otros usos de la psicología –la psicohigiene, la prevención, la psicología institucional- pero el modelo real y deseado era la asistencia de pacientes en el consultorio privado.”⁶

Casi contemporáneamente a la creación de la carrera de Psicología, Oscar Masotta comienza a interesarse por la lectura de la obra de Jacques Lacan. Ya en 1959, en la famosa nota al pie del texto *La fenomenología de Sartre y un trabajo de Daniel Lagache*⁷, Masotta hace alusión a las críticas que Lacan hace a la Internacional de Psicoanálisis que desembocan en la llamada Escisión. Críticas que, diez años más tarde, servirían a los psicólogos para reivindicar el reconocimiento de su práctica por fuera de la institución oficial, pero nuevamente rechazando sus conceptos. Diez años más tarde, sin embargo, Masotta conformó el primer grupo lacaniano y sella su “retorno a Freud” con el texto “Leer a Freud”.⁸ Si bien afirma haber instalado el discurso universitario fuera de la universidad (conocida era la cantidad de alumnos a los que llegó a dar clases en grupos de estudio) no tardará en considerar la necesidad de fundar una Escuela, la primer Escuela lacaniana en el mundo después de la de Lacan, y la primera también en plantear la posibilidad de existencia de analistas en Argentina por fuera de la institución oficial.

Es a principios de la década del '70, que algunos de sus alumnos ingresan a la universidad, dictan cátedras, y comienza el predominio de las referencias a Freud en sus programas. Sabido es que Masotta mantiene la necesidad de la enseñanza del psicoanálisis por fuera de la universidad (ya que él mismo formaba parte de aquellos que eran casi “acusados” de no poseer ningún título), sin embargo, no pudo evitar que la controversia luego se produjera dentro de su Escuela.

Aquella disputa planteada por algunos – a los que Masotta nombró los de la *ninguna política*- como la oposición entre clínicos y teóricos, encubre lo que Germán García en un reportaje incluido en el libro *Puzzle(s) Masotta*⁹, traduce como la controversia entre profesionales e intelectuales, que hace al retorno de aquella polémica que acompaña la Historia del movimiento psicoanalítico y puede plantearse en términos de Psicoanálisis médico o Psicoanálisis laico.

Por último, para terminar, si bien la universidad expresa como voluntad explícita la apropiación de los saberes que considera legítimos, y aparenta producirlos, corresponde la pregunta que se dirige a cuál es y ha sido el interés de los mismos analistas por incluirse en la universidad: ¿han sido solo las circunstancias de disputa por la competencia en el mercado de los saberes? ¿Es que el psicoanalista pide ser legitimado por la universidad? Al instalar al analista en el lugar del Ideal, y su promesa la deriva de la identificación, no se puede esperar más de tal formación¹⁰ que una masa inducida por sugestión.

⁶ Balán, Jorge. *Cuéntame tu vida: una biografía colectiva del psicoanálisis argentino*. Capítulo 5. Los Años del boom (1956-1974). Buenos Aires: Editorial Planeta, 1991.

⁷ Oscar. *Conciencia y Estructura. La fenomenología de Sartre y un trabajo de Daniel Lagache*. 1°ed. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora, 2010.

⁸ Masotta, Oscar. *Introducción a la lectura de Jacques Lacan*. 1°ed. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora, 2008.

⁹ Rodríguez de Andrade, Rosângela. *Puzzle(s) Masotta. Oscar Masotta: lo imaginario (búsqueda teórica y búsqueda de imágenes matrices)*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones, 1997.

¹⁰ *Formación* tomada en su doble acepción, *formar algo y formarse*.

Una institución, por nombrarse “de psicoanálisis”, no asegura que su discurso no se caracterice por la apropiación y acumulación del saber. Una política diferente implica poner en práctica, por el contrario, la producción, la singularidad, y por lo tanto propiciar para cada uno la relación al psicoanálisis.